

# los libros

**P**odemos preguntarnos qué tiene que ocurrir para que el Papa escriba la presentación de un libro. Pues que le interese profundamente el tema que en él se aborda y que los autores sean colaboradores y amigos suyos, que han ido escribiendo los diversos capítulos de este libro teniendo en cuenta el contexto histórico-religioso del continente que le vio nacer y donde vivió hasta ser elegido Papa. En efecto, el Papa **Francisco** hace la presentación de la obra *Iglesia pobre y para los pobres* (Ed. San Pablo), que recoge siete artículos y conferencias del cardenal **Gerhard Müller**, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y otros dos trabajos del teólogo peruano **Gustavo Gutiérrez**. El primero aborda diversos aspectos de la misión liberadora y evangelizadora de la Iglesia, donde encontramos un capítulo dedicado a la teología de la liberación como pionera de la misión de la Iglesia y a su fundador el teólogo Gustavo Gutiérrez. Este, por su parte, analiza la opción preferencial por los pobres en Aparecida y también la espiritualidad del acontecimiento conciliar. Como colofón del libro, **Josef Sayer** explica la relación de ambos autores, una amistad nacida en Perú, conviviendo con los campesinos pobres de los Andes. La solidaridad y la hermandad y la ausencia de lucha de clases orientarán la reflexión sobre la pobreza y hará que la

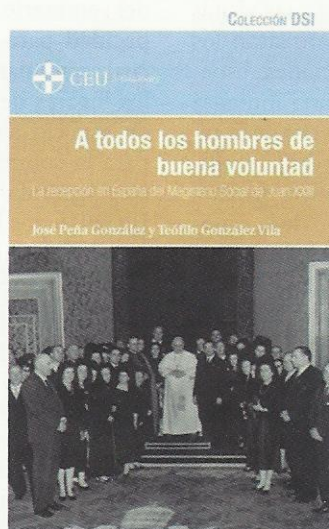
teología de la liberación no sea una ideología sino una reflexión desde la Palabra de Dios.

En la amplia y prácticamente exhaustiva colección Ética de las Profesiones que emprendieron hace unos años las universidades jesuitas españolas, aparece *Ética de las finanzas* (Ed. Desclee de Brouwer), obra redactada por **Carmen Ansotegui**, **Fernando Gómez-Bezares** y **Raúl González Fabre**. Ni que decir tiene que el tema continúa de actualidad en medio de una crisis económica profunda a nivel mundial. Al finalizar cada apartado o capítulo los autores plasman unas conclusiones y proponen algunas cuestiones para repensar y discutir. La doctrina social de la Iglesia que ha puesto las bases éticas para una economía digna del hombre no es cosa de hoy («una vuelta de la economía y las finanzas a una ética a favor del ser humano»: Francisco en *Evangelii gaudium* nº 58), sino que ya podía encontrarse en el discurso de Juan Pablo II a la Unesco en 1980 («Es necesario conven-

cerse de la prioridad de la ética sobre la técnica, de la primacía de la persona sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia [cf. *Redemptor hominis*, 16], nº 22A), y aún con más rotundidad en la encíclica del Papa Benedicto XVI *Caritas in veritate*, nº 40: «Se ha de evitar que el empleo de recursos financieros esté motivado por la especulación y ceda a la tentación de buscar únicamente un beneficio inmediato, en vez de la sostenibilidad de la empresa a largo plazo, su propio servicio a la economía real y la promoción, en modo adecuado y oportuno, de iniciativas económicas también en los países necesitados de desarrollo».

Los profesores de la Universidad San Pablo-CEU **José Peña González** y **Teófilo González Villa** son los autores del libro *A todos los hombres de buena voluntad (La recepción en España del Magisterio Social de Juan XXIII)* (CEU Ediciones), donde se abordan, entre otras cuestiones, las encíclicas de contenido social y político, el contexto histórico de la *Pacem in terris*, la relación entre la Iglesia y la política, el bien común y su dimensión o el compromiso político de los católicos. ■

Miguel de Santiago



## Democracia y caridad

**H**a sido presentado en la Universidad San Pablo-CEU de Madrid el libro *Democracia y caridad (Horizontes éticos para la donación y la responsabilidad)* (Ed. Sal Terrae) de **Agustín Domingo Moratalla**, catedrático de Filosofía Moral y Política de la Universidad de Valencia. En el acto intervino el arzobispo de Madrid, monseñor **Carlos Osoro Sierra** (ambos aparecen en la foto), quien afirmó que «una democracia sin valores se convierte con facilidad en totalitarismo, ya sea visible o encubierto. Y este es más grave. Así lo demuestra la historia. Sin una Verdad última que guíe la acción política, esta se puede instrumentalizar por fines de poder en vez de por fines de amor. La democracia solamente tiene éxito si se basa en la verdad y en una correcta comprensión del ser humano». ■

